

JORNADA TURISME I CIUTAT

per un model regeneratiu socialment responsable

Reptes del turisme urbà vers l'emergència climàtica.

Sr. Alejandro González.

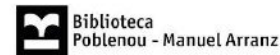
Coordinador d'eco-union i responsable de projectes sobre turisme i canvi climàtic, mobilitat i ecologia urbana.



Organitza:



Amb el suport de:



JORNADA TURISME I CIUTAT, per un model regeneratiu socialment responsable. 14-11-2023. Conferencia organizada por la asociación Aethnic en Barcelona.

Intervención a cargo de Alejandro González (eco-union): *Reptes del Turisme a Barcelona vers l'emergència climàtica.*

[Reflexiones desde el proyecto *Turismo + Resiliente: adaptación de empresas turísticas al cambio climático*. Financiado por la Fundación Biodiversidad, a través del Ministerio de Transición Ecológica y el Reto Demográfico, en el marco de la convocatoria de Cambio Climático.]

Se nos ha solicitado que realicemos una comunicación sobre los retos del turismo en Barcelona frente al cambio climático. Lejos de discutir algunos retos, nos interesa reflexionar sobre los marcos bajo los que se institucionaliza las formas de transición hacia economías más resilientes frente al cambio climático. Mi intervención se centra sobre perspectivas críticas sobre la emergencia climática, tratando de descentrar la institucionalización de la transición ecológica. Con esto quiero decir, que es preciso ser críticas con discursos, procesos de cambio y prácticas de transición, que tratan de instaurar marcos inalienables hacia escenarios que son inciertos en cuanto a las relaciones sociales que podemos ser capaces de transformar y construir, pero sobre todo a los efectos sobre la vida terrestre de las transformaciones biofísicas - aquello que Isabelle Stengers y Bruno Latour denominan *la invasión de Gaia*. En particular, me gustaría contribuir con dos tipos de reflexiones. En primer lugar, una reflexión sobre las nociones Turismo regenerativo y las contradicciones emergentes, atendiendo a la experiencia con otros marcos dominantes como la sostenibilidad o la resiliencia. En segundo lugar, sobre la transición de la economía del turismo en Barcelona en un contexto de policrisis, integrando miradas sobre el mercado laboral y los procesos de transición justa, en particular atendiendo a las formas de protección y seguridad, en base a la experiencia más reciente, la pandemia de la COVID-19.

Turismo regenerativo como marco afectivo y de orientación de prácticas

Diferentes marcos se han integrado para orientar la política y la práctica industrial del turismo a nivel global, siendo el desarrollo sostenible el más influyente en términos institucionales, industriales y académicos. No obstante, este marco ha sido fuertemente criticado por ofrecer un mero dispositivo de comunicación, un concepto abstracto, complejo de implementar, con poca incidencia material en los marcos de acción política. Atendiendo al crecimiento exponencial del turismo, a los conflictos y controversias derivados, que han sido extensamente evidenciados por académicas, organizaciones sociales e

instituciones públicas, se puede reiterar sobre la idea que la sostenibilidad en el turismo opera principalmente en un plano afectivo, que pretende influir en los deseos experienciales relacionados con la autenticidad o con un conjunto de valores éticos del turismo. Este se hace a través de la vinculación de semánticas relacionadas con la naturaleza y la tecnología, o con aspectos sociales como la pobreza o la exclusión. Sin embargo, éstas funcionan como espejos rotos, pues la industria turística opera bajo una lógica de extracción de rentas, dando lugar a reforzar la institucionalización de la precariedad social y la inclusión laboral, pues el turismo y la hostelería tiene una gran necesidad de mano de obra barata para operar servicios interactivos y mantener infraestructuras. Así mismo, el desarrollo turístico produce e induce a la degradación medio ambiental, o a procesos de gentrificación, ya que el código residencial queda alterado por otro del rentismo. Lo que expongo aquí son dos planos de acción que se alimentan entre ellos, que son co-constitutivos, los afectos y la materialidad del desarrollo turístico. Este enfoque expuesto así es una invitación a ser crítico con la institucionalización de marcos de acción política. Otro ejemplo más reciente lo encontramos en el marco de la resiliencia, ampliamente usado en las políticas y estrategias de adaptación al cambio climático, en la ecología urbana y, recientemente en la planificación y gestión de los destinos turísticos. Su carácter abstracto hace que su implementación sea compleja y difícil de comunicar. Operacionalizar su uso a través de cuantificar umbrales resulta en una mera práctica de probabilidades de riesgo e impacto. Como la sostenibilidad, la resiliencia es un término muy elástico. Se desarrolla desde una vertiente ecológica y otra psicológica, y se refiere a la vida propia, su entorno e incorpora tanto fenómenos psicológicos como sistémicos. Es un concepto muy *atractivo* porque se basa en la teoría de sistemas y cambios no lineales. Desde este marco, se pueden establecer diferentes lógicas sobre aquello que cuenta como resiliente, como si se tratase de un “estado”, de las prácticas o soluciones que deben ofrecerse a través del uso de la tecnología. Emerge de una idea de autonomía humana para controlar la naturaleza. Cuando transferimos esta noción a la idea de destinos resilientes, resulta en una incerteza sobre el estado de equilibrio al que se apela. ¿Puede ser el turismo en Barcelona resiliente? En la actualidad, significaría mantener el modelo y sus relaciones de poder el mayor tiempo posible. El principal problema que emerge es que la resiliencia se enfatiza como un proceso empoderador, ya que no enfatiza como primario las deficiencias, incapacidades o disfuncionalidades del turismo, sino que considera la capacidad inherente de los destinos para afrontar, adaptarse, y gestionar las condiciones y situaciones cambiantes. [Lo que sabemos es que el turismo es una actividad muy sensible a las condiciones climáticas cambiantes y a los eventos externos que afecten la seguridad pública. Muchos académicos e instituciones internacionales como la OMT (2008) consideran que el turismo tiene una gran capacidad de adaptación ya que ha salido transformado de otras crisis como las sanitarias provocadas por el SARS

en Asia o catástrofes naturales. Normalmente esta visión se refiere a la capacidad del turismo como mercado de oferta y demanda de ser trasladado a otras geografías, del dinero y del tiempo de esos cambios.]. El turismo regenerativo actúa pues bajo estos mecanismos. A raíz de la COVID-19 se ha puesto de moda y se comienza a institucionalizar como símil de transformación, positiva, comprometida, que mantiene empleo, y ofrece soluciones tecnológicas, reverdece. Es un marco para recuperar aquello que una entidad no-humana, el SARS-CoV-2, arrebató en 2020. Si bien, los dos primeros marcos operan bajo el fetiche del equilibrio, el turismo regenerativo lo hace desde la idea de transformación. Pues permite articular nuevos espacios de posibilidad, corre el riesgo de institucionalizarse como una especie de *ritornello* que refuerza una idea de trayectoria de adaptación, asociado a connotaciones positivas del cambio, sin problematizar las dificultades inherentes de las formas de producción del turismo global frente a la emergencia climática.

Abordando la emergencia climática a través de la experiencia de la COVID-19 como evento de crisis.

Durante la COVID-19 y el proceso de recuperación de las relaciones turísticas, vimos cómo se instalaron lógicas institucionales de protección y seguridad enmarcadas en el estado de bienestar. Los ERTE y las diferentes medidas de protección a inquilinas e hipotecadas permitieron desplegar un aparato burocrático de protección social que evitó una mayor crisis social. No obstante, un análisis más minucioso sobre los criterios de acceso y beneficio nos da cuenta del funcionamiento de este marco de bienestar, *provisional*, en estado de crisis. Las condiciones de temporalidad, estacionalidad y bajos salarios abrieron nuevas brechas de pobreza laboral en los sectores de la hostelería, alojamientos, comercio o servicios culturales. Toda esa gama de servicios interactivos que mantiene la ciudad como infraestructura turística y comercial. Por otro lado, la informalidad fue fuertemente castigada con olvido institucional y estigmatización de sus actividades económicas (eje. Trabajadores de rickshaws). Las condiciones de vivienda y reproducción social fueron pues sometidas a una provisionalidad carente de mecanismos de seguridad garantizada frente a desahucios y precariedad habitacional. Esta crisis mostró la vulnerabilidad social de un destino turístico urbano de primer orden, y la provisionalidad de la protección y seguridad social en momentos de crisis. Esta experiencia debe ayudar a reforzar la seguridad de las infraestructuras de cuidados y protección social, y los criterios de la protección laboral y de habitabilidad frente a estados de policrisis. Existe una paradoja interesante en relación con el mercado laboral del turismo en Barcelona cuando abordamos procesos de transición justa. Si atendemos a la estructura laboral, una gran parte de la fuerza de trabajo en Barcelona tiene menos de 42 años, y una gran parte son migrantes. Así bien sabemos, que la

capacidad de retención del turismo y la hostelería es baja, por lo que ofrece una menor dependencia de los ingresos del turismo y la hostelería, a diferencia de la situación de municipios mineros y u otros sectores como la automoción o el puerto. Si bien, las relaciones fluidas, errantes, y poco estructuradas pueden ofrecer una falsa idea de capacidad de adaptación, la fragmentación laboral debe ser abordada de manera crítica y sin embalajes para construir prácticas de protección social frente a episodios de crisis como el descenso energético o catástrofes naturales.

Si bien, más allá de la provisionalidad frente eventos, reflexionar sobre prácticas de protección social y seguridad de las trabajadoras es uno de los grandes retos de la transición frente a la emergencia climática en destinos turísticos como Barcelona. Así mismo, los marcos dominantes como la resiliencia o lo regenerativo deben ser críticamente abordados por los movimientos sociales y políticas progresistas para evitar falsa percepción de autonomía frente transformaciones climáticas, y con ello evitar el controvertido tecnooptimismo que acompaña la descarbonización de la economía turística.